

383
AÑO V

SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 164

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTEESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

25 ENERO

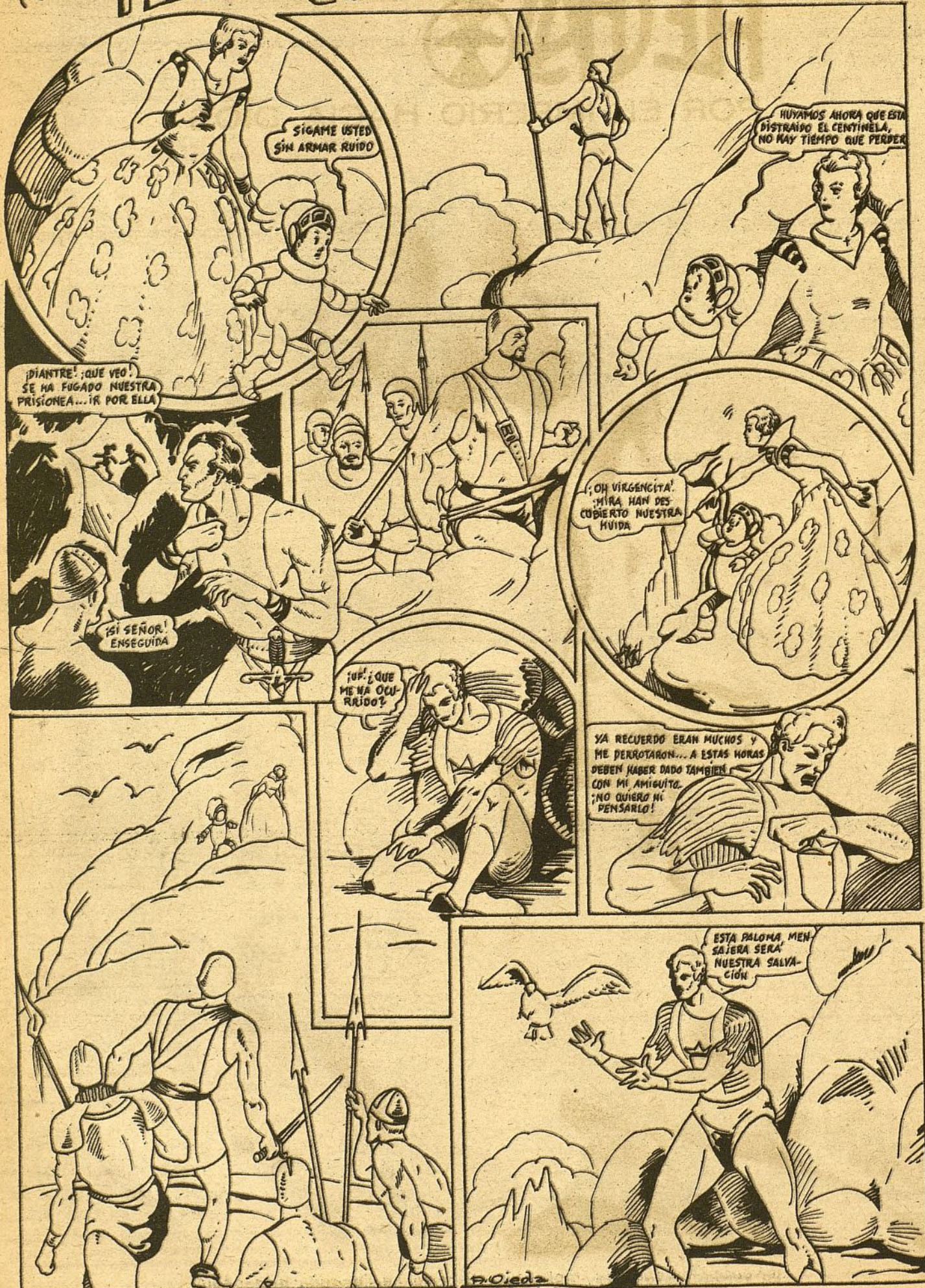
1942



La verdad es que soy idiota; ¡no sé cómo he llegado hasta aquí!

Ayuntamiento de Madrid

El FLECHA GUERRERO EN EL "DEFENSOR"



(CONTINUARA)

Ayuntamiento de Madrid

Doctrina y ESTILO

Un niño bien educado debe saber cantar. «Donde oyes cantar, decía un poeta, puedes detenerte con tranquilidad: los hombres malos no cantan». La música levanta el espíritu, descansa los nervios, llena los ratos perdidos. Con ella puedes olvidar tus propios males, y proporcionar alegría a los demás. «Con el canto, afirmaba Horacio, el gran lírico latino, se disminuyen los negros cuidados».

Hay ciertamente quienes cantan desacompañadamente, lanzando al aire gritos sin orden ni concierto acompañados de palabras burdas y groseras. A eso no se lo puede llamar cantar, sino rebuznar. Es la parodia y la profanación del canto.

La verdadera música supone un alma delicada; la supone y la crea, la desarrolla. Despierta los sentimientos nobles, levanta el corazón hacia las esferas luminosas de lo bello, de lo grande, de lo generoso. Por eso pudo decir un gran escritor, que «el pecho, que sirve de mo-

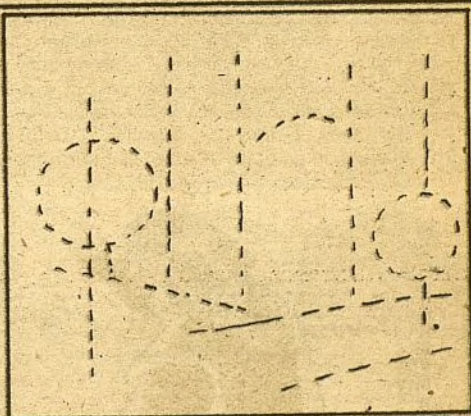
rada a cánticos y trovas, cierra siempre las puertas a lo malo». Anda pues con mucho cuidado a fin de distinguir la música-rebuzno de la música, que es como un recuerdo de cuando nuestros primeros padres estaban en el

paraíso, la que degrada y perverte de la que purifica, ennoblece y descansa. San Isidoro, dirigiéndose a los niños y a los jóvenes de su tiempo, les exhortaba ciertamente a aprender a cantar, pero no a cantar los cantos eróticos y malsanos, sino las canciones guerreras, los himnos patrióticos, los romances en que se cantaban las gestas de los antepasados y las proezas de los héroes. Desconfiad de las músicas impregnadas de sentimentalismos hueros, que parecen agua de azucarillos. Amad la música de los grandes compositores,

los cantos populares, llenos de vigor y de sabia nacional, las canciones en que estalla vibrante la alabanza al heroísmo y el amor a la Patria. Es la única música digna de modelar vuestro espíritu, dándole belleza y armonía.



Dibujo Infantil



Realiza estos dibujos siguiendo las instrucciones que os venimos dando desde el principio y repetidamente. Los espacios en blanco con el dibujo ligeramente señalado es para que dibujes tú en ellos la figura completa. Conserva estos trabajos para acudir con ellos a un futuro concurso que organizaremos.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

Guzmán el Bueno

Ilustraciones de Santi



— Este muchacho — dijo al jefe del ejército moro — nos va a entregar la plaza.
— No entiendo — respondió Amir, que no acertaba a comprender tan repugnante alevosía. — Pues lo entenderás mañana. Efectivamente, en la mañana del siguiente día cogió al muchacho, le sacó maniatado de la tienda y se presentó con él ante el torreón más fuerte de la muralla. Sonaron las trompetas, levantóse bandera blanca y Guzmán apareció en lo alto de los muros. Entonces, el beraldo, bien amaestrado por el infante hizo la proposición ignominiosa. — Aquí tienes a tu hijo: si no entregas la plaza, verás con tus propios ojos cómo corre la sangre de tus venas. Es preciso que caiga uno de los dos: él o Tarifa. Nunca penso Guzmán que la malicia pudiese llegar a ese extremo. Era la violación de todas las leyes de la naturaleza, de

la humanidad y la justicia, de la confianza y el honor. Quedóse perplejo unos instantes, al ver al hijo, al oír sus gemidos, al escuchar la horrible alternativa, las lágrimas afluyeron a sus ojos. — Pronto, dijo el asesino o Tarifa o tu hijo. De pronto apareció la magnanimidad del héroe con toda su grandeza, frente a la iniquidad de los hombres y el rigor de la fortuna. Sólo piensa en la fe jurada, en la salud del reino, en la exigencia del deber. — No engendré yo hijo, — responde — para que fuese contra mi patria, antes engendré hijo a mi patria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Si le dais muerte, a mí daréis gloria, a mi hijo verdadera vida, y a vos eterna infamia en el mundo y condenación eterna después de muerto. Y para que vean cuán lejos estoy de rendir la plaza y faltar a mi deber, allá va mi cuchillo, si acaso os falta arma para completar

vuestro crimen. Y arrojando por sobre el adarbe el cuchillo que llevaba a la cintura, se retiró al castillo. Poco después se sentaba a comer con su esposa reprimiendo el dolor en el pecho y haciendo lo imposible para ocultar cuanto acababa de suceder. Entretanto, el infante, lleno de rabia por el fracaso de su inicua extratragema, hacía degollar a la víctima. Un silencio de muerte reinaba en el campo moro, mientras se cometía la espantosa atrocidad. Los cristianos, en cambio, prorrumpieron desde el muro en alaridos y amenazas contra el autor de la salvaje fechoría. Alzóse tan confusa gritería, que Guzmán se levantó de la mesa, y habiéndose informado del motivo, volvió a sentarse y dijo aparentando serenidad: «Cuidé que los enemigos entraban en Tarifa».

(Continuará).

EL SEÑOR JULIAN



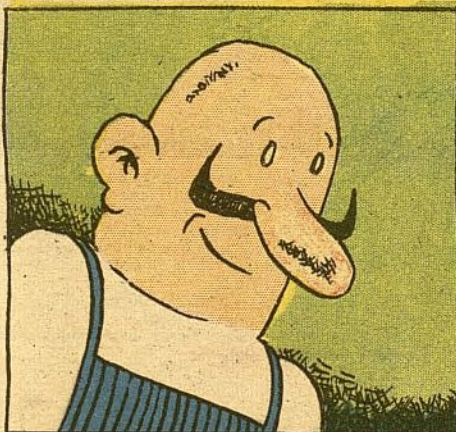
El señor Julián Eldelongo es un «gachó» muy castizo y tal pero más «agarrao» que un percebe a la roca.



El señor Julián se encamina cotidianamente a la «tasca» de la esquina donde se pasa la mañana haciendo de mirón.



El pobre tabernero ya puede preguntarle con la más amable de sus sonrisas: «¿Qué va a tomar?» que el señor Julián responde siempre: «El fresco».



Pero un día el buen tabernero tiene una idea. Le dice de pronto al señor Julián: «¿Cuándo me devuelve usted ese tomo de poesías?»



El señor Julián que no conoce los libros ni por el forro se queda estupefacto y exclama: «¿Qué tomo?»



«Lo que usted quiera... Un doble de aguardiente, por ejemplo...» Y se lo sirve mientras el señor Julián no tiene más remedio que aceptarlo... y pagarlo. ¡No faltaba más!



CABALLITO BLANCO



*Caballito blanco
reblanco,
llévame de aquí,
llévame hasta el pueblo
en donde nací.
Sobre tu sillita
de rojo charol,
montado me tienes
para la excursión.
Caballito blanco
de piedra-cartón,
trota, trota, trota,
anda, vámonos.*



Del biberón a la FAMA

J. E. CASARIEGO

Son unos breves momentos de espera que nuestra curiosidad empieza en corretear distraídamente por las paredes, en las que los recuerdos de la Gloriosa Cruzada, plásticamente resueltos en fotografías y dibujos, cautivan la atención, haciéndonos revivir emociones si no olvidadas, un poco alejadas de nuestro espíritu por afanes nuevos y cotidianas inquietudes. Tras ellos, ábrese ancha puerta corredera y aparece la figura sencilla, aparentemente casi vulgar de Jesús Evaristo Casariego. Hay algo, sin embargo, que escapa a esta apariencia de hombre de la calle, y en el rostro soñador, cuyas anacrónicas patillas danle un aire romántico, en bello contraste con el «paisaje» teléfono, máquina de escribir, muebles modernos—de su despacho de director del diario de la tarde «El Alcázar». Y acogido con abierta cordialidad nuestro deseo de «hacerle un biberón», contesta amablemente a nuestras preguntas.

—¿Me quieres decir dónde y cuándo naciste?

—Hicelo en Tineo, pueblecito de Asturias, el día 7 de noviembre de 1913.

—¿Cuáles fueron tus primeras aficiones?

—La marina. Mi abuelo, con el que siempre viví de pequeño, en Luarca, era capitán de navío y yo sentía deseos de emular sus hazañas y correrías por los mares románticos del ochocientos.

—Pero por lo que se ve variaste el rumbo y fuiste a dar de timonel en la nave del periodismo.

—Sí; aunque estudié para marino pronto lo dejé, doctorándome en Derecho y consagrándome por entero a la política la literatura y el periodismo.

—¿Cómo fueron tus comienzos en estos campos de tu impetuosa actividad?

—Comencé a escribir notas políticas contra la odiosa República en «Región» de Oviedo, a los diecisiete años. El año 31 fundé la Juventud Tradicionalista y el 33 vine a Madrid, trabajando en «La Nación» a las órdenes del maestro de periodistas don Manuel Delgado Barreto. Más tarde, en el 36 pasé al «Siglo Futuro».

Durante la Cruzada he actuado como voluntario, llegando a capitán de requetés y teniente de infantería. Al desmovilizarme, en el año 39 pasé a ocupar el puesto de director de «El Alcázar».

—¿Recuerdas alguna travesura de tu infancia?

—Mi infancia fue triste, al lado de mi anciano abuelo, y rodeado de muebles, cortinones y «cosas» vetustas. Fue más tarde, casi ya adolescente, cuando comencé una de las muchísimas que recuerdo. Tendría trece o catorce años y estudiaba el bachillerato. En las horas de asueto organizaba con mis amigos grandes peleas de «carlistas y liberales». En cierta ocasión capitaneaba el bando contrario un chico hijo de familia distinguida, que conducía sus huestes montado en un caballo enano. Se dio la batalla, cayó prisionero el caudillo enemigo y su corcel y yo, jefe de los míos, propiné al infeliz Ponei una soberbia paliza, como si el animalito tuviese culpa de llevar jinete a mi enemigo.

—¡Pobre caballito! En fin, ¿recuerdas alguna anécdota de por entonces?

—Un día jugábamos mis amigos y yo en casa de un marinero, antiguo subordinado de mi abuelo, que, retirado del mar, dedicábase a construir ataúdes. Habíamos tirado al suelo uno, precioso, de caoba, cuando llegó súbitamente el dueño. Entonces yo, huyendo de su justa ira, me metí valientemente dentro de un ataúd....

—¡Caray!... Bueno, bueno, si no fueras lo que eres, ¿qué te agradaría haber sido?

—Viviendo en la actualidad, lo que soy. De haber vivido en el siglo XVI, capitán de los Tercios de Flandes.

—¡Bravo! Y ahora, dime: ¿te gustaría volver a ser niño?

—No. Y es que no voy a caer en la vulgaridad de decir que con la experiencia de hoy me gustaría volver a la infancia. Y como no tendrías tal experiencia, habría de comenzar de nuevo, y quizá no acertara con el camino.

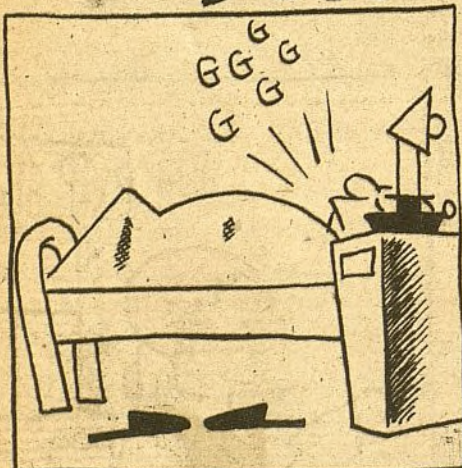
—Muy bien. Y ya va la última. ¿Te gustan las lecturas infantiles?

—Desde luego; pero no tengo tiempo de dedicarme a ellas.

—Y para no robárselo ya con mi presencia, le agradezco sus amables palabras y le dejo al frente de su diaria labor. —Duendecillo.



DON PIPIRIPANDO



—¿QUE ES LO QUE ESTÁ AHÍ RONCANDO? PUES ES DON PIPIRIPANDO...



—AHORA PARA EMPEZAR MI ROSTRO VOY A LAVAR



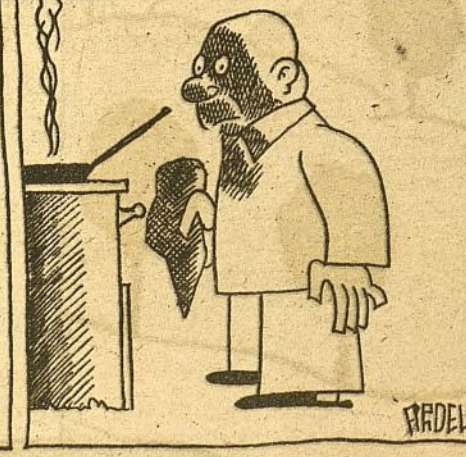
—EL JABÓN ESCUECE MUCHO... LO DIGO YO QUE SOY DUCHO



—¿DÓNDE ESTARÁ LA TOALLA? ¡SEÑORES! ¡MI VISTA FALLA!



—¿PUES NO ROMPO LA VAJILLA? ¡ESTO ES UNA MARAVILLA!



SECA AL FIN SU CARA FINA CON UN PAÑO DE COCINA...

Los colaboradores íntimos del Patriarca de los monjes San Benito, y aquellos a quienes amaba de modo especial en el mundo, habían ido desapareciendo de su lado por necesidades imperiosas de la vida y para la propagación de su Orden. Cerca de su monasterio vivía sin embargo todavía una persona unida a él con lazos de estrecha caridad, su hermana Escolástica, abadesa de Plumbariola, que como otros monasterios, también éste recibía con frecuencia la visita de alguno de los monjes encargados del régimen espiritual de las religiosas. Entre Plumbariola y Casino, había una granja dependiente de los hermanos, y en ella acostumbraban a visitarse mutuamente una vez en el año Benito y Escolástica, acompañados por un grupo de los respectivos conventos.

También allí por el año 647 Escolástica vino siguiendo la costumbre anual y Benito bajó a la heredad para recibir la visita de su hermana, pasando todo el día en alabanzas a Dios y en coloquios espirituales. Iba cayendo la tarde, tomaron la única refección permitida en Dios de ayuno por la antigua disciplina de la Iglesia y una vez terminada cuando ya se disponía el abad a regresar a su monasterio, se volvió extrañado al oír a Escolástica que le pedía:

—Quédate conmigo esta noche, hermano, hablaremos hasta el amanecer de las alegrías del Paraíso.

—¡Qué es lo que dices, hermana, de noche y fuera del monasterio! Ya sabes que es una cosa imposible, porque la severidad de la Regla lo prohíbe.

Escolástica no insistió, reclinó su rostro sobre las manos cruzadas sobre la mesa, y así permaneció silenciosa durante un ratito. El santo se hallaba indeciso: por una parte inflexible ante el mandato de la Regla, por otra conmovido ante los ruegos y lágrimas que veía correr copiosas por entre los dedos de su hermana. En seguida, Escolástica levantó la cabeza y fijó en su hermano los ojos, húmedos por el llanto. En ese mismo instante comenzaron los relámpagos a iluminar la estancia en que estaban reunidos, los truenos retumbaban al exterior y acompañábalos una lluvia torrencial, que convertía los caminos en ríos intransitables. Todos quedaron espantados, todos menos Benito, que adivinaba el origen divino de la tempestad, debida a la oración fervorosa de la santa.

—(Qué es lo que has hecho, hermana? Dios te lo perdone.

SANTA ESCOLASTICA

(J. IV).

—Mira, te rogué y no me quisiste atender, rogué a mi Señor y me escuchó. Sal ahora de casa, sal si puedes, déjame sola y vuélvete a tu monasterio.

No había otra cosa que responder a esta ironía del cariño fraterno, si no conformarse a la voluntad de Dios y permanecer juntos toda la noche.

Al día siguiente volvió cada uno a su monasterio. Tres días más tarde estando Benito en oración, quedó sorprendido por la vista de una paloma que con flechazo divino de amor penetraba en los cielos. Era el alma de Escolástica, que libre de las ataduras del cuerpo volaba a los abrazos del Señor, por quien en vida había suspirado.

FR. DIONISIO
ALARCIA, O. S. B.



Nuestros Pintores

GOYA

Don Francisco de Goya y Lucientes, nació en Fuendetodos (Zaragoza), en el año 1746.

Ha sido el pintor más popular que ha tenido España, y seguramente el más completo.

Se relacionaba con todas las clases sociales, desde la realeza hasta las capas más humildes del pueblo. Le atrajeron mucho para sus creaciones las fiestas y espectáculos públicos.

Su vida fue muy accidentada trabajando en Zaragoza, Sevilla, Madrid y Roma hasta que su nombre se impuso y se multiplicaron los encargos ganando dinero y siendo nombrado pintor de la Casa Real. Tiene una obra numerosa y notable tanto en el dibujo como en el colorido.

Son un prodigio de dibujo y de intención sus aguas-fuertes conocidas con el nombre de *Caprichos*.

Hizo muchos retratos de reyes, magnates y personajes de la época.

Nos ha dejado hermosas colecciones de frescos en las iglesias de San Francisco el Grande y San Antonio de la Florida, de Madrid.

Entre los lienzos más destacados figuran las pinturas dedicadas a la familia de Carlos IV, los fusilamientos del Dos de Mayo en Madrid, las dos Majas, el retrato de los Duques de Alba y el autorretrato que figura en el Museo del Prado y que constituye una joya pictórica.

Vivió muchos años y en los últimos una sordera pertinaz le obligó a buscar reposo y curación a Burdeos, donde murió.

Era el año 1828.



ALBORADA MANCHEGA

Al despertarse la alondra,
después de afilar el pico;
diamantes con luz del alba
pica en las hojas del trigo.

—¡Arriba, que viene gente
alborozando el camino!—

La alondra, fija en el aire
canta gotas de rocío.

Con la mirada sin sueño,
perdida en el infinito,
las niñas escardadoras
cantando por los caminos.

M. SALAMANCA ROSADO.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO



Impaciente por explicarles cuanto había realizado, Lucio se destacó de sus hombres apretando a correr en dirección a ellos.

La distancia que los separaba ibase acortando progresivamente, mas de proto un rugido siniestro ¡irrió los oídos del mancebo que paró la marcha mirando atentamente a su alrededor. De entre la espesura, un enorme león saltó corriendo echándose sobre...



... el muchacho. Hombre y fiera rodaron unos momentos por el suelo. Con su cuchillo de monte Lucio intentaba defenderse de la acometida.

—¡Corramos hacia él!—gritó el capitán al ver el espantoso drama.

Cuando llegaron al lugar donde seguía debatiéndose Lucio, los hombres que le acompañaban habían acudido también y entre todos desarrollóse una feroz lucha, dando...



... por fin muerte al carnicero, cuyas garras y colmillos habían hecho presa en las carnes del pobre Lucio.

—Son graves—dijo el capitán examinando las profundas heridas del marinero. Llévemose cuanto antes al poblado.

—Yo sé curar eso—intervino un salvaje mirando a su vez los enormes surcos que tenía en la piel el hombre blanco.



—Haz cuanto sepas Talo—respondió el capitán.

El salvaje aprató a correr regresando al poco rato con un manajo de pitas en la mano y abriéndolas por la mitad fué aplicándoselas en las heridas.

(Continuará).



En uno de los más poderosos reinos del Africa, allá por el año de 1400, reinaba un rey moro llamado Ben-Omar, famoso guerrero de reconocida valentía dentro y fuera de las fronteras de su estado, el cual rey tenía una hija, la Princesa Halima, de tanta y sugestiva belleza, que pasaba por ser la más hermosa mora que jamás viera la luz del sol. Poderosos príncipes, grandes visires y heroicos guerreros, habían caído rendidos de amor a los pies de la princesa, pero ninguno alcanzó la gloria de ser correspondido. Rumores corrían por la Corte de que su corazón

pertenecía a un gallardo español que con



otros muchos cristianos había sido hecho prisionero. Unos lo afirmaban, otros pretendían adivinar detrás de esos rumores el despecho de los rechazados. Pero lo único cierto es que nadie sabía nada; todo eran dichos, conjeturas, rumores.....

En este estado de cosas, enterado Ben-Omar de cuanto sucedía y queriendo poner fin a las murmuraciones de las gentes, determinó casar a su hija en plazo brevísimo con el que demostrase ser el más bravo de todos sus súbditos, y a este efecto, a propuesta de uno de sus consejeros, ordenó cons-

truir un salón, que fué denominado de las cien puertas, por ser esta su característica principal. Fué alzado en el centro de un terreno cercano a Palacio y era semejante, aunque de dimensiones más reducidas, a una plaza de toros. La pista o ruedo se hallaba circundada por un grueso muro en el que había, simétricamente colocadas, cien puertas. Por encima se extendían las gradas. Cada puerta comunicaba con un pasadizo sin salida en el que moraba un animal salvaje, excepto una, la situada frente al palco real, que era la destinada a dar paso a los luchadores. Aquel que lograra vencer a uno de los feroces animales, sin el empleo de arma alguna, sería proclamado inmediatamente príncipe, y allí mismo se desposaría con Halima. El torneo no podía ser ni más interesante ni más difícil y en pocas horas fueron muchos los que se alistaron.

Pero la bella princesa, que efectivamente estaba enamorada de un cristiano cautivo llamado don Nuño, lloró mucho al saber el proyecto de

su padre y anegada en llanto bajó aquella noche a los jardines en compañía de su esclava, única persona



que no ignoraba sus amores. La luna iluminaba los senderos por donde caminaban y bajo su luz mostrábase la princesa más hermosa que nunca. La esclava desapareció unos momentos para tornar poco después en compañía de don Nuño. Era éste de fuerte contextura, alto y ancho de espaldas; moreno de rostro, tenía el mentón cubierto de una barba fina y recortada. En pocas palabras contóle Halima las tristes nuevas, que llenaron de confusión al bravo guerrero.

—Sólo queda una solución—dijo al fin la princesa.

—¿Cuál?—indagó el cristiano con esperanza. Dimela, y por peligrosa que sea, yo te juro que la he de salvar para así poderte hacer algún día mi esposa allá en mi tierra.

—Tendrás que alistarte para tomar parte en el torneo. Si logras vencer a la fiera cuya puerta abras...

—¡La venceré!

Un súbito temor hizo temblar a la princesa.

—Pero, ¿y si no logras...?

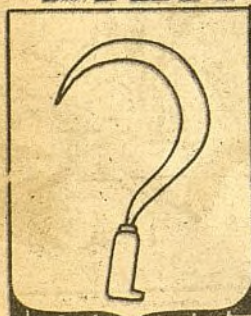
—¡Sabré morir!

(Fin de la primera parte).



Terminará en el número próximo

PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



FALSET.—Villa de la provincia de Tarragona.



BRENES.—Villa de la provincia de Sevilla.



MADRID.—Provincia de Castilla la Nueva.



BELMONTE.—Villa de la provincia de Teruel.



RELLVIS.—Villa de la provincia de Lérida.

Con la información del partido de fútbol jugado el día 28 de diciembre en el campo valenciano de Mestalla entre las selecciones nacionales suiza y española inauguramos hoy esta sección, que, por ahora, será quincenal, y en la que os tendremos al corriente de la marcha del campeonato de fútbol de la Liga, así como de cuantas novedades haya en las restantes actividades deportivas. Tenemos grandes proyectos (consultorios, concursos, club deportivo, etc.) que os iremos dando a conocer conforme vayamos realizándolos, pues es nuestro deseo el ofrecerlos hechos y no promesas.

3-2

IV PARTIDO INTERNACIONAL ESPAÑA-SUIZA

VALENCIA 28 de diciembre 1941

CAMPO DE MESTALLA

EQUIPO ESPAÑOL:

Martorell (Español de Barcelona)
Ternuel (Español de Barcelona) **Oceja** (A. de Bilbao)
Raich (Barcelona) **Germán** (A. Aviación) **Machin** (A. Aviación)
Epi (Valencia) **Herrerita** (Oviedo) **Mundo** (Valencia) **Campos** (A. Aviación) **Gorostiza** (Valencia)

(Cañis: azul y cuello rojo y guinda y pantalón blanco).

ARBITRO:

Sr. Canuto (Portugal)

EQUIPO SUIZO:

Ballabio
Minelli **Lehman**
Fornara **Andreoli** **Richenbach**
Weber **Aebi** **Biseli** **Amamado** **Kepemberger**
 (Camiseta encarnada con la cruz suiza y pantalón blanco)

LA FURIA ESPAÑOLA

Con un lleno imponente y ante extraordinaria expectación, se celebró este interesantísimo y emocionante

cuarto encuentro internacional, entre las selecciones española y suiza.

Momentos antes de comenzar el partido, los capitanes Gorostiza y Lehman se cambian flores y banderines con el tradicional y cortés saludo. Después se lanza la moneda al aire y elige Suiza a favor del Sol. Saca Mundo y comienza la emoción.

A los cinco minutos de juego, Campos lanza un tiro raso de los de su marca y Ballabio se estira inútilmente. ¡Gol! Enorme entusiasmo ante nuestro primer tanto, y «¡paliza segura!» en el pensamiento de torios.

A los treinta y tres minutos Kepemberger bate la puerta española, y aunque estaba en clarísimo «offside», el árbitro señor Canuto pita el gol del empate. Y así termina el primer tiempo, en pleno dominio español y con un público emocionadísimo, que presiente el triunfo de los nuestros.

En la segunda parte, la selección española se impone con su juego de auténtica furia, entusiasmo y clase superior, y Mundo logra dos goles más para España y los espectadores rugen de entusiasmo. Pero la mala suerte hace que Oceja tenga que abandonar lesionado el juego (antes lo había hecho ya Martorell) y cuando sólo faltaban unos minutos para la terminación, Alby lanza un tiro, que Acuña no puede detener. Momentos más tarde termina este formidable partido con el 3-2 a nuestro favor, que no refleja sin embargo el resultado justo, ya que España jugó más que Suiza y dominó casi durante los noventa minutos.

Victor Sebastián.

CAMPOS, autor del primer tanto español



MUNDO, que hizo los dos goles restantes.



MACHIN, cuya actuación fue eficazísima.



OCEJA, formidable en la defensa española.

KEPEMBERGER, autor del primer tanto suizo.



AEB, que logró el segundo gol contrario.

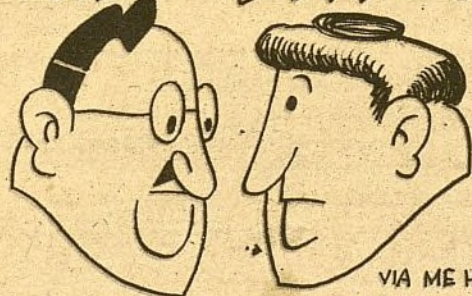


ANDREOLI, eje del equipo helvético.



LEHMAN, el extraordinario defensa suizo.

TRES DIALOGOS

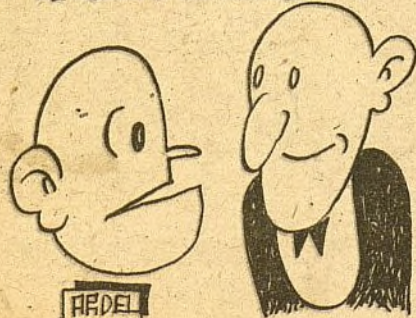


EL PROFESOR DE GRAMÁTICA A SU MUJER: EN EL TRAN-
VIA ME HAN ROBADO LOS CALCETINES...

- ¡ES SINGULAR!
 - NO; SINGULAR NO LO ES; ES PLURAL.



- ¿DE QUE SE COM-
PONE LA PÓLVORA?
 - ¿.....?
 - ¿NO LO SABE? VAMOS
A VER... ¿QUE CUERPO HACE
ESTALLAR LA PÓLVORA?
 - EL CUERPO DE ARTILLERÍA.



EN EL CAFÉ:
 - ¡CAMARERO! ¿QUE
ME HA SERVIDO, TÉ O
CAFÉ? ¿ESTO SABE A
LEJÍA!
 - ENTONCES ES CAFÉ,
SEÑOR. EL TÉ SABE A
AGUARRÁS.



SERÁ DE UN EFECTO MARAVILLOSO

EL ROMPECABEZAS



¿Y COMO SOLUCIONO ESTO?

¡YA DECIA YO QUE SERIA DE EFECTO MARAVILLOSO Y ORIGINAL!

Cuento de Mari-Pepa

Como dice mi abuelita...



Por la mañana, cuando me desperté, estaban los tejados y balcones cubiertos de una capa de nieve espesa y blanca.

—¡Qué alegría!—exclamé al verlo. ¡Hoy nos divertiremos de lo lindo en el recreo!...

—O nos romperemos una pierna al ir al colegio—murmuró Juana, mientras me ayudaba a vestir.

—¿A ti no te gusta la nieve, Juana?

—A mí me gusta verla pintada en las tarjetas postales—res-

pondió la muchacha con cara poco risueña.

—Eres una comodona friolera—aseguré. ¡Ya verás cuando tengas mis años!...

—¿Tus años? Ya pasé de ellos hace tiempo y tampoco me gustaba el frío.

—Es verdad... A fuerza de oír decir a la abuelita esa frase se me ha pegado y la repito a cada instante.

Con todo esto, yo ya estaba preparada para salir, bien abrigada con mis medias de lana, guantes de lo mismo y capuchita para la cabeza.

Juana se equipó también lo mejor que pudo, y emprendimos juntas el camino del colegio. La pobre chica iba temblando todo el camino, temiendo resbalar en el hielo de las cunetas, porque a no sé quién de su pueblo le ocurrió en cierta ocasión semejante desgracia y, a consecuencia de ella, se rompió un hueso. Yo, en cambio, iba saltando de contenta, hundiendo los pies en aquella blanca alfombra todavía muy poco manchada.

Y apenas me reuní con mis compañeras de clase, resultó que todas estaban conmigo de acuerdo.

—¡Qué alegría, hay nieve!—murmuraban por lo bajo. ¡En cuanto salgamos al recreo!...

Y llegó el momento tan esperado por nosotras. Se abrió la puerta del jardín y, en avalancha, nos precipitamos sobre la superficie inmaculada, que a los diez minutos estaba acibillada de huellas de todos los tamaños.

Desde los pies grandones, correspondientes a las de séptimo de Bachillerato, a los pequeños zapatitos de las de Primaria. Se entabló una verdadera batalla, sin ton ni son. Ni bandos, ni distinciones, ni organización de ninguna clase. Cada cual se agachaba para coger del suelo una masa de nieve, redondearla y apelmazarla en forma de bola, entre las manos, y lanzarla en seguida contra la compañera más cercana.

A veces, cuando más tranquila y descuidada se encontraba una, llegaba por la espalda un proyectil que venía a darle de lleno en la cabeza. Ri-

informe montón, los chiquillos se alejaron. Sonó la campana. El recreo había terminado. Abandonamos nuestros árboles para entrar en el colegio.

—¡Qué chicos tan malos!—comentó Angelines, disgustada. ¡Con lo que nos estábamos divirtiendo!...

—¡Ya verán ellos cuando tengan mis años!—exclamé yo imitando a la abuelita.

Mis compañeras me miraron asombradas y, al ver mi seriedad, soltaron a reír:

—¡Vaya, Mari-Pepa, no sabíamos que eras tan vieja!

sas. Carcajadas. Gritos. A nadie se le ocurría quejarse del frío, ni del tiempo.

Todas estábamos sudando por el ejercicio violento.

Poco a poco llegó el cansancio. Por nuestras bocas jadeantes, salían espirales de vapor, formando nubecitas.

—Mira, echo humo como una locomotora—me dijo Mari-Chari enviando una bocanada de aire.

—Es el vapor de agua que se condensa—observó Armandita, queriendo presumir de sabia.

—¿Y si hiciéramos un muñeco?—propuse yo. Entre todas podríamos hacerlo de tamaño natural.

—¡Eso, eso!—aprobaron las demás niñas.

Y nos pusimos a la obra. La pala de Lorenzo, el jardinero, nos sirvió de mucho para amontonar la nieve. Luego fuimos moldeándolo, hasta dar la forma de la cabeza y del cuerpo. Con la ramita de un árbol hicimos una especie de cigarro. En la cabeza una lata vieja, a modo de sombrero. Luego le pusimos un delantal y una escoba.

Estaba tan gracioso que todas refamos al verlo. Comenzamos a jugar al corro a su alrededor.

—¡Quisiera ser tan alta como la luna! ¡pim, pam, fuego!...

Y en aquel instante una descarga terrible vino a dar, precisamente, sobre nuestra «obra de arte».

Más de diez chiquillos, subidos a la tapia, amasaban duras bolas de nieve para lanzarlas contra el monigote.

—¡Ahí va!—gritaron al disparar su segunda andanada.

Corrimos a buscar protección detrás de los árboles.

Ellos, mientras tanto, se disputaban:

—¡Yo le he dado en la cabeza!...

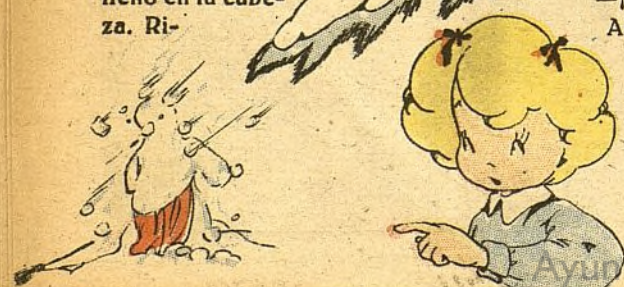
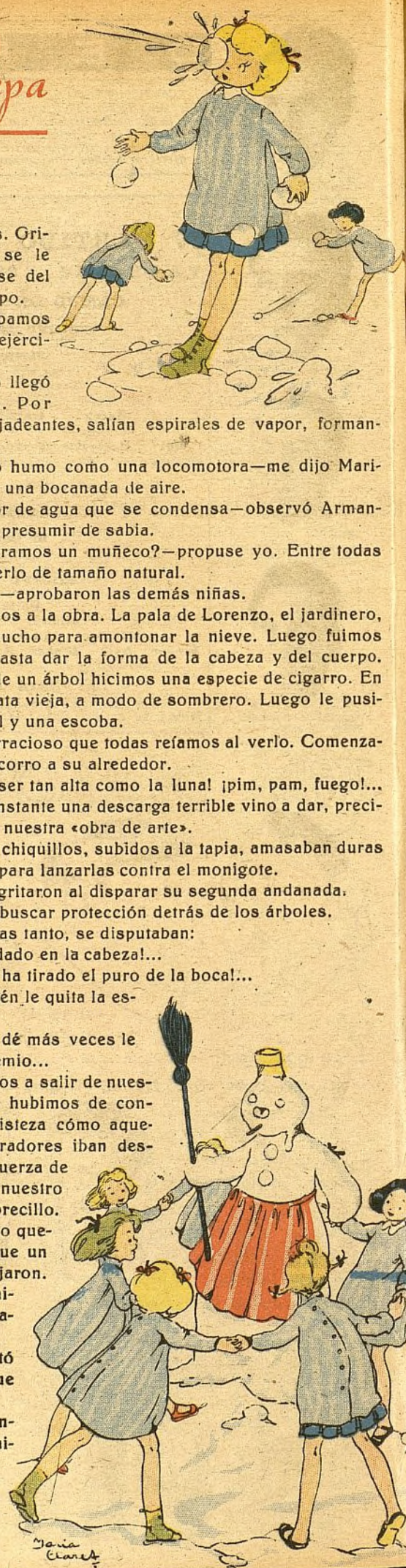
—¡La mía le ha tirado el puro de la boca!...

—¿A ver quién le quita la escoba?...

—Al que le dé más veces le daremos un premio...

Sin atrevernos a salir de nuestros parapetos, hubimos de contemplar con tristeza cómo aquellos certeros tiradores iban desmoronando, a fuerza de bolas de nieve, nuestro simpático hombrecillo.

Cuando ya no quedó en pie más que un



El salto mortal

... estrecho, hasta que apenas podía pasar el cuerpo de un hombre. — ¡No hay salida posible! — exclamó tristemente. Tendré que morir de hambre y de sed en medio de tanta riqueza. Y anonadado se dejó...

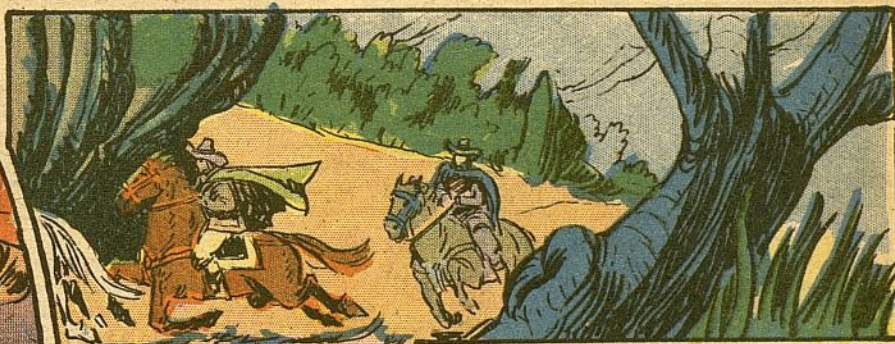


... caer en un rincón rogando a Dios que le salvara. Entretanto, en una posada cercana a la carretera los tres bandidos discutían mientras apuraban sendas jaras de vino. — Hemos hecho mal en dejarle. Tal vez logre escapar y nos encontremos sin el tesoro. — Lo mejor hubiera sido esperar a que saliera...



... y entonces cazarlo. — Yo estoy convencido de que allí están las famosas onzas de oro de que nos hablaba el jefe. ¿Por qué no bajamos a buscarlas? ¿Tencis miedo? — ¡Vamos! — rugió el que se había erigido en jefe. Pedid al posadero una cuerda...

Y siguió sacando tierra hasta dar con una trampa de madera, en cuyo centro veíase una argolla. Sacó toda la tierra que la cubría y tiró con fuerza de ella abriéndola. Una escalerilla descendía hasta el interior. Encendió un cabo de vela que llevaba en el bolsillo y alumbrándose con ella bajó los rústicos peldaños entrando en una gruta en cuyo fondo veíanse dos arcos viejas. Las abrió y su alegría fué indescriptible al encontrar en ellas muchas monedas de oro antiquísimas. — ¡Soy rico! — exclamó el joven mirando extasiado el tesoro que se le ofrecía. ¡Gracias, Dios mío! Mas la alegría le duró poco. Dueño ya del tesoro de sus abuelos, su afán era llegar cuanto antes a su casa para explicar el hallazgo a la buena sirvienta, pero ¿cómo saldría de la cueva si los bandidos le habían cortado la retirada al romper la cuerda? Palpó todas las paredes por si hallaba alguna salida fortuita, pero éstas estaban hechas en la viva roca y eran macizas. Decidió subir de nuevo a la cueva y explorarla con tranquilidad. Tampoco encontró lo que apetecía. El pasillo se hacía cada vez más...



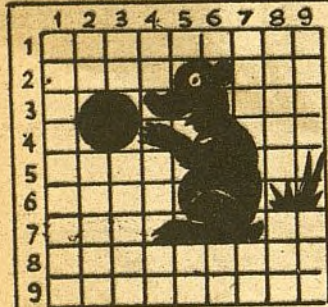
... larga y resistente. El buen hombre les dio lo que pedían y los tres malhechores se encaminaron de nuevo al lugar. Oscar oyó retumbar en la cueva los cascos de los caballos y al poco rato la cuerda oscilaba ante la boca de la gruta. Rápidamente se agarró a ella y empezó a trepar con todas sus fuerzas. El bandido que se disponía a bajar, al verle, se quedó en el borde diciendo a los otros: — Está subiendo. Lo mejor es que nos escondamos y lo cojamos en cuanto aparezca. Oscar, dispuesto a jugarse el todo por el todo seguía subiendo. Continuará.

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Montserrat.
A LA TARJETA: Torreiglesias.
AL JEROGLIFICO: Salir por la tarde.
AL ROMBO: B. Boa. Bolsa. Asa. A.
AL TRIANGULO: Cirujano. Ruleta. Jata. No.
AL ROMPECABEZAS: La buena fama es como el ciprés que si una vez quiebra no reverdece después.
A LA POLIGRAFIA: Estampas de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo (de Luis Fernández Ardavin).
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. S. Macetas. 2. Tacaño. 3. Idolos. 4. Acunear. 5. Carreto. 6. El Em. E. 7. Re. Ases. 8. As. Atomo. 9. Sabañones.
(Verticales): 1. S. Aceras. 2. Calesa. 3. M. Ur. B. 4. Atine. A. 5. Cadete. Añ. 6. Económico. 7. Tal. Son. 8. Año. Eme. 9. Sos. Esos.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Nombre de varón. 2. Tiempo del verbo asar, tejido muy vaporoso. 3. En los aviones. 4. Dativo y acusativo del pronombre de segunda persona. 5. Señora. 6. Ave. 7. Número. Artículo (al revés). 8. El que se entrega a una vida de soledad. 9. Tranquilo.

Verticales: Choque violento que produce la electricidad en las personas. 2. Tiempo del verbo ser. Necesario para la tierra que se cultiva. 3. Se dirige a un lugar. Rito religioso (plural). 4. Preposición. Campeón. Letra. 5. Iniciales. 6. Grito deportivo. 7. Anuda. Preposición (al revés). 8. Que no sirven. Municipio de la provincia de Huesca. 9. En el mar. Artículo en plural.

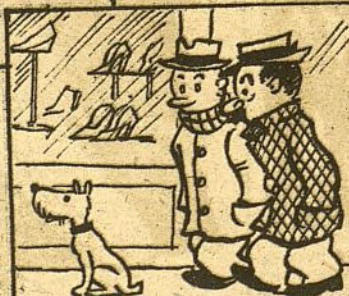


En Inglaterra nació el año 1806 el niño llamado Jorge Parker Bidder, que a los cuatro años empezó a demostrar para los cálculos una habilidad extraordinaria, que con sólo unas cuantas lecciones adquirió proporciones fenomenales. Acompañado de su padre, un albañil que vivió en la explotación de su hijo una fortuna, recorrió las principales ciudades del reino, exhibiéndose al público y resolviendo cuantos problemas matemáticos les presentaban.

ROMBO

O
OOO
OOOO
OOO
O

Cambiad los ceros por letras de forma que podais leer horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Parentesis. 3. Clase de carbón. 4. Juego. 5. Punto cardinal. —M.



—Caramba, qué curios: su perro se para delante de todos los escaparates!
—Sí, es que está acostumbrado a salir con mi señora.

POLIGRAFIA

Obras tentantes y juego de dominó Por Casas



BATALLA-SALDO-PALA

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado todo acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra teatral.

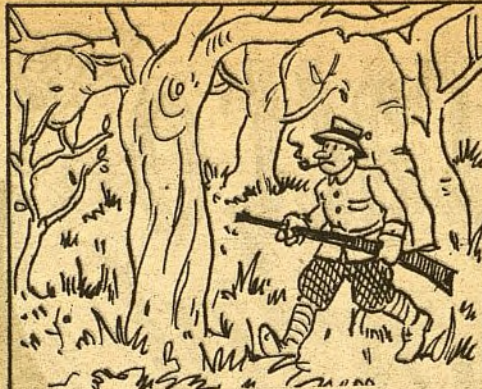
(La solución en el núm. próximo).



El doctor. —Vamos a ver: ¿Qué le sucede a usted?
El enfermo. —¿Y me lo pregunta? ¿Entonces para qué le he llamado yo?



Cambiad las letras iniciales de las cosas dibujadas, de forma que resulte un nombre de mujer.



Este cazador tiene a tiro un elefante, un lobo y un jabali y él no los ve. A ver si los veis vosotros.



Quando se inventaron las plumas de acero, eran tan caras, que los fabricantes las garantizaban por un tiempo determinado, advirtiéndolo al comprador que se encargaban de hacer en ellas todas las reparaciones necesarias, durante ese tiempo. Si a cualquiera se le rompía una pluma o se le abría de puntos, no tenía más que llevarla a la fábrica, y allí un mecánico práctico en esta clase de trabajo se la componía en un momento.

TARJETA

Eva de Caruves

Pueblo de Almería

M.

Los documentos achicharrados por el fuego pueden leerse perfectamente, aplicándoles una disolución de ácido hidróclórico.



JEROGLIFICO

I P aton To nota
be bi bo bu notas

¿Qué te han traído los Reyes?

M.



Un hombre a los setenta años ha cambiado las uñas de las manos nada menos que 186 veces. Considerando que cada uña tiene unos 12 milímetros, la suma de las que han crecido en cada dedo daría una longitud total de 2 metros, 23 centímetros y 2 milímetros.

TRIANGULO

OO OO OO OO
OO OO OO
OO OO
OO

Si cambiais los ceros por letras podreis leer horizontal y verticalmente lo siguiente: 1. Donde se visten las artistas. 2. Clase de montaña. 3. Nombre de mujer. 4. Niega.

M.



—¿Podría describirme un desierto, señor Bellotes?
—Yo me lo figuro como un bosque inmenso sin ningún árbol.



El color del cielo indica de un modo bastante exacto el tiempo que va a hacer durante las veinticuatro horas siguientes. Así, una puesta de sol color de rosa, presagia buen tiempo, y mal tiempo si es demasiado rojo. El cielo amarillo por la tarde es señal de viento. Si el amarillo es muy pálido indica lluvia. Cuando el cielo está por la mañana de un color entre gris y lila, puede tenerse por seguro que va a hacer buen tiempo. Durante el verano, cualquier matiz oscuro es en general indicio de lluvia o viento.



La operación de afeitarse se menciona por primera vez en la Biblia, en el capítulo XII del Génesis, donde se dice que José se afeitó la cabeza para presentarse ante Faraón. Los monumentos y pinturas del antiguo Egipto prueban que esto era allí muy corriente.

ROMPECABEZAS

Go, Go, Ta, A, Se, Ta, El, A,
Mar, Ta, Go.

Refrán popular.

M.



Unid los puntos por su orden del 1 al 34 y completareis el dibujo.

SO RA

Para fabricar en casa papel mata-moscas, se cuece aceite de linaza con un poco de resina, de manera que cuando la mezcla se enfrie resulte una pasta espesa y viscosa y se aplica sobre un papel con una brocha.

LOGOGRIFO

123456789—Verdura.
34274589—Para nadar.
6787469—Arboles de adorno.
123456—En el pescado.
36989—Fruta seca.
3658—Tejido grueso.
121—Letra.
24—Nota musical.
7—Cifra romana.

M.



CO-ABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE

(CUENTO)

Pues señor.... en cierto huerto había una vez una hermosa mata de guisantes, cargada de fruto. En una de las vainas había cinco alegres guisantes muy verdes y frescos, que estaban ansiosos de libertad, para poder ver mundo. Por fin comenzó a amarillear, y una alegre mañana en que el sol calentaba acariciador, se abrió. Los cinco guisantes hermanitos, rebosantes de alegría, deliberaron para decidir qué harían en este mundo. Yo (dijo el primero) me quiero remontar y llegar hasta el sol. El segundo alegó que prefería viajar; pero el tercero y cuarto añadieron que ellos querían un rincón sin bullicio, para descansar y tomar el sol tranquilos y sin trabajar. El quinto, que era bueno, dijo que ya decidiría Dios qué papel había de representar.

Llegó en esto un chiquillo travieso, con una cerbatana; cogió canturreando los guisantes y los arrojó con fuerza uno tras otro, sin dársele tiempo a despedirse. El primero que quería llegar al sol cayó muy lejos, en un barrizal y allí quedó muy aburrido. El segundo se le cayó al niño al cogerlos y quedó en su mata tan aburrido como el primero, y los otros dos fueron a parar a un huerto vecino, corriendo la misma suerte que los primeros. Sólo el quinto, el más modesto, tuvo un buen destino. Al soplarle el chico se remontó altísimo, para ir a caer en el tejado de una casita, donde rodando de teja en teja, fué a parar a un fiesto sin planta alguna, que había en una ventana que pertenecía a la habitación donde una linda niña, de doce años, con preciosos rizos rubios, cara de nácar y ojos verdes como el agua marina, era presa de cruel enfermedad; pero como era muy buena, soportaba resignada su desgracia y en grave estado pasó la enfermedad el invierno.

Al fin volvió la primavera y empezó a mejorar levemente. Como no tenía fiebre, pudo ir observando cierta fresca planta que crecía en la maceta de su ventana, trepando por una cañita que en ella había. Era el guisante que había germinado y se había cubierto de hojitas, que acariciaba la brisa matutina. La niña estaba loca de alegría y decía a su madre: «Mamá, mira qué plantita tan linda; tráela para que aspire el aroma de sus flores; la tengo cariño, porque he mejorado por la alegría de verla en mi ventana».

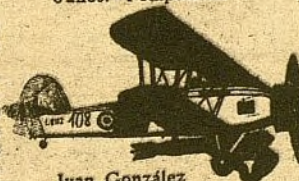
Una preciosa mañana la niña pudo ya levantarse buena del todo y tomar el sol como el guisante en su maceta, estando los dos en la ventana. El guisante se sintió el más feliz de todos, porque tuvo como premio a su bondad el cariño sincero de su amiga la enfermita, que ya sana aspiraba el aroma con delicia, tomaba el sol con él en la ventana, lo cuidaba con esmero y vivieron muy felices.



Emilio Santa Cruz
Córdoba.



María Concha
6 años.—Pompenillo.



Juan González
Madrid.



Ignacio Arísti
14 años.—Placencia.



José Puertas
11 años.—Ujo.



M. Martí
10 años.—Barcelona.



María Monreal
5 años.—Belmonte.

VERSO A LA VIRGEN

Virgen santa,
Virgen mía,
voy a tu templo a rezar
con un ramo de flores en la mano
para el Niño Jesús.
Virgen santa,
Virgen mía,
voy a tu templo a rezar
a por el pan de todos los días.
Virgen santa,
Virgen mía,
voy a tu templo a rezar
con mi Dios y el alma mía.

Juan Donoso
13 años.
Madrid.

AL PIE DE LA CUNA

¿Hay dicha más pura?
¿Hay gloria más alta?
¡Ved a la tierna madre
como embelesada,
meciendo en la cuna
al niño que cantal
¡al niño que en sueños
le adora y le alaba!
El niño sonríe
lleno de ternura,
un gozo celeste refleja
su cara rosada;
es que al angelito
sólo le faltan las alas.
La madre le mira
contenta, atrosa,
y al verle sonreír
toda candorosa,
feliz y orgullosa
se siente dichosa.
La madre prosigue
con sus dulces cantos;
el niño poquito a poco
se va olvidando del llanto
y sus ojitos se van cerrando.
La madre sonríe
al verlo dormido;
sus labios se mueven
en una plegaria;
¡es que reza a Dios
por su hijo del alma!

María Imbernón.

Barcelona.

A GIJÓN

En esa ciudad hermosa
donde nació Jovellanos,
veréis grandes monumentos
y tomaréis buenos baños.
Hay en esa población
paseos encantadores
y jardines para niños,
que tienen bonitas flores.
De todo lo de Gijón
me gusta mucho la playa,
y una casa que hay enfrente,
que es la Vasco-Asturiana.

Ignacio Blanco

Baelles-Fierros. 9 años.



Adolfo Cristany
11 años.—Barcelona.



María Jesús Bengoa
14 años.—Haro.



Julian López
años.—Valgañón.



Vicente Núñez
11 años.—Bilbao.



José de Abasos
Pedrosa.



José Farrán
San Ramón.



Alfonso Berdún
San Mateo.



N. Pijoán
10 años.—Figueras.



Fulgencio Martínez
9 años.—Santa Ana.



Sebastián Pablo
Palma de Mallorca.



Antonio Olmedo
11 años.—Criptana.



Esteban Armentia
11 años.—Vitoria.



José Ramón Bauzá
San Sebastián.



Adolfo Monreal
12 años.—Belmonte.



José Cruz Chacón
8 años.—Villanueva.



María Teresa Genis
8 años.—Olot.



V. Pineda
9 años.—Madrid.



Julio Abadía
Almendrales.



José Comas
7 años.—Barcelona.



Luis Novellas
9 años.—Aiguafreda.



Pilar Valle
10 años.—Iche.

Madrid.

Blavys Nieves
15 años.

A LA DIVISIÓN AZUL

Bravos hijos de la patria,
que a Rusia un día se fueron;
todos los flechas de España
admiramos vuestro gesto.
En los días que se acercan
fríos, dulces, navideños,
en medio de los turrones
estará vuestro recuerdo.
Yo por medio de estas líneas
os quiero expresar mi afecto,
y quisiera ahí en Rusia
ocupar también un puesto.

Tinto Salmerón
12 años.

Medina de Rioseco.

CHISTES

Ríen dos caballeros bien portados;
los guardias les detienen.
El más irritado dice a un guardia:
—El señor y yo somos astrónomos;
yo había descubierto un planeta,
y el señor a quien confíe el hallazgo me lo robó.
El guardia contestó:
—Ya se le registrará cuando lleguemos a la comisaría.

En el cuartel.—Vamos a ver; para montar una guardia ¿qué es necesario?

—Pa montarla, pus caballos.

José Guirao
12 años.

San Pedro del Pinatar.

¡Atención!

Condiciones del Concurso anunciado en números anteriores.

Se trata de descifrar los pasatiempos y crucigramas de las páginas 115 y 125 de nuestro almanaque y de encontrar en la portada del mismo las figuras de Cubillo y Pirracas. Se darán tres premios a los niños que presenten las mejores soluciones.

3 PREMIOS 3

Uno de 100 pesetas para el clasificado en primer lugar.
Uno de 50 pesetas para el 2.º
Uno de 25 pesetas para el 3.º

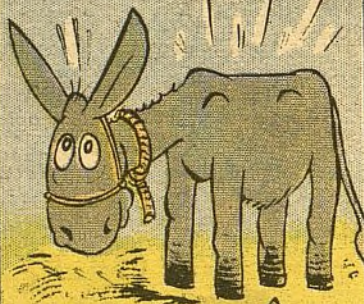
La admisión de las soluciones quedará cerrada el último día del mes de enero. En el segundo número del mes de febrero publicaremos los nombres de los niños premiados y de los que más se hayan acercado a las verdaderas soluciones.

UN SUCESO MISTERIOSO

POR
MEMO.

QUERIDOS NIÑOS:
ESTÁIS EN LA
EDAD DE APREN-
DER Y DEBEIS
PROCURAR
NO IGNORAR
NADA, POR
ESO VOY A
DECIR OS HOY
COMO SE
APARECIÓ EL
BURRO DEL
TÍO FLORO,
PARA QUE
LO SEPÁIS.

HE AQUÍ LOS PERSONAJES
DE ESTE ASUNTO:



EL BURRO DEL
TÍO FLORO



EL TÍO FLORO
SIN EL BURRO



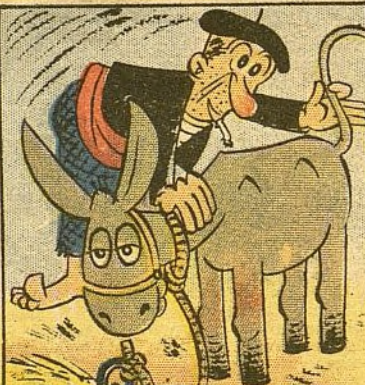
EL LADRÓN DEL
BURRO DEL TÍO FLORO



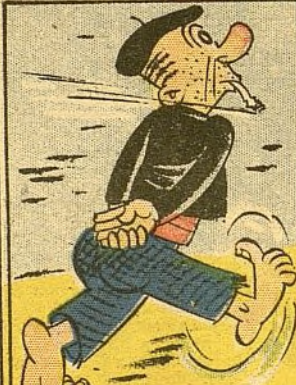
Y UN DETECTIVE CON
TRAJE DE FAENA



HE AQUÍ LOS HECHOS:
UN DÍA...



...DESPUÉS
DE DEJAR
ATADO...



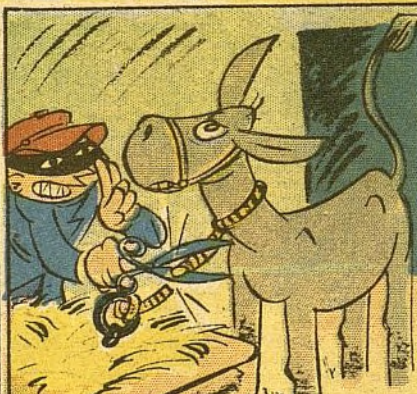
...SU BURRO, COMO SIEMPRE,
EL TÍO FLORO SE FUÉ...



...A DESCANSAR DE LAS FATIGAS
DEL DÍA. LLEGÓ LA NOCHE...

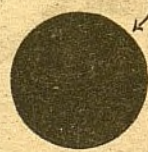


...Y AMPARÁNDOSE
EN LAS SOMBRAS UN LADRÓN ENTRÓ
EN LA CUADRA, Y SIN DECIR SIQUERA
AL BURRO DEL TÍO FLORO:



¡ARRIBA LAS
PATAS! LO ROBÓ.

Y HE AQUÍ EL
PUNTO OSCURO
DEL SUCESO.



NO HAY
MÁS DETALLES
DEL ROBO Y
NUNCA VOLVIÓ
A SABERSE
NADA DEL BURRO
NI DEL
LADRÓN.



EL TÍO
FLORO
AL NOTAR LA
DESAPARICIÓN
DEL JUMENTO, PRIMERO
SE...



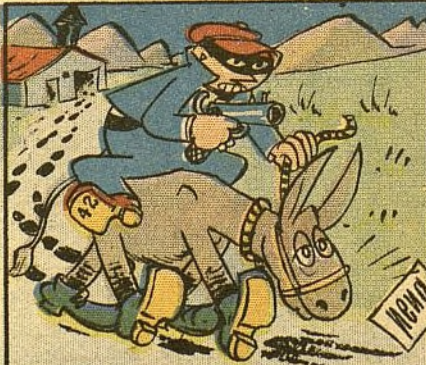
...TIRÓ DE LOS PELOS Y DES-
PUÉS LLAMÓ A UN DETECTIVE,
QUE VINO RÁPIDAMENTE.



LA SAGACIDAD DE
ÉSTE SOLO PUDO DES-
CUBRIR UNAS VISIBLES
PISADAS HUMANAS, PERO NIN-
GUNA SEÑAL DEL BURRO.



¿CÓMO DESAPARECIÓ
EL BURRO? ¿SALIÓ
VOLANDO? ¡NO!
¿SE LO LLEVÓ A-
QUESTAS EL LADRÓN?
¡NO! ¿SE LO COMIÓ?
¡NO, NO Y NO!
¿PUES CÓMO SALIÓ
EL BURRO SIN DEJAR
HUELLAS DE SUS
PISADAS?
¡AAAH!...



VAMOS A DESCUBRIR EL MISTERIO:
TRANQUILAMENTE ANDANDO CON UNAS
BOTAS QUE LE CALZÓ EL LADRÓN, QUE
PREVISORAMENTE LLEVABA ESCONDIDAS
EN UN LIO. ¡¡¡ MALDITO LIO !!!